

X CONFERENCIA DE SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

ENSEÑAR Y APRENDER SOCIOLOGÍA: TEXTOS Y PRETEXTOS PARA UNA CULTURA DE LA PREGUNTA.

José Beltrán Llavador
Universitat de València

*Si debemos actuar como un puente, debemos cumplir la función de un puente, que es conducir algo de un lado al otro lado.
Idries Shah: Aprender a aprender.*

La Universidad es un servicio público destinado a la educación superior, al estudio y a la investigación. Su función básica es suministrar a la sociedad profesionales cualificados en diferentes ámbitos y materias. Para ello, ha de proporcionar a los estudiantes un bagaje de conocimientos y de habilidades científicas que les sirvan para conseguir una ocupación profesional y actuar en la sociedad desde un sentido crítico respecto a las diferencias. Por otra parte, la Universidad debe ofrecer adaptabilidad a las nuevas tendencias sociales, científicas y culturales.

La investigación y docencia son las dos vertientes que configuran el perfil del profesorado universitario.¹ Ambas están íntimamente interrelacionadas, ya que la una sin la otra podría tender a la deshumanización, olvidando su objetivo último, y la segunda sin la primera está llamada a desembocar en una monotonía y en un anacronismo que alejaría a la docencia de toda efectividad. Es por ello importante la compaginación de actividades investigadoras en el marco general de la docencia de una materia. Sin embargo, no se debería cometer el error de exagerar su trascendencia en menoscabo del aspecto pedagógico, puesto que no basta para enseñar con conocer la materia que se enseña. Al contrario, la formación pedagógica del profesorado universitario constituye una dimensión fundamental de su capacitación profesional como tal.

A continuación abordamos una reflexión sobre el proceso educativo de enseñanza de la sociología, particularizándolo en el caso que nos ocupa, con el fin de diseñar una línea de actuación específica lo más efectiva posible, para lo cual propondremos un conjunto de métodos y actividades que tendremos en cuenta para conseguir los objetivos que nos planteamos.

1. Enseñar sociología

¹ Hace ya casi tres décadas, C. Paris planteaba el tema de la calidad de la enseñanza, que ahora encuentra su revival, si bien en otro contexto, con palabras que conservan su plena actualidad: “Pasando a la consideración de la Universidad como sistema activo, es evidente que su vida se centra en dos momentos fundamentales: la docencia y la investigación. Un examen crítico de la Universidad Española, por tanto, debe integrar como un aspecto decisivo la evaluación y planteamiento de estos dos núcleos de su actividad. Respecto a la enseñanza, el tema de su calidad ha sido repetidamente aireado en los últimos tiempos en un lógico deseo de perfeccionamiento del sistema.” Paris, C.: *La Universidad española actual*. Madrid, EDICUSA, 1974, 155.

Los objetivos de la enseñanza universitaria en el área de sociología, tal como los planteamos, se pueden resumir de la siguiente manera:

1.- Comprender la singularidad de lo social y aprender a mirar sociológicamente la realidad social a la que pertenecemos y que nos constituye como seres humanos, tratando de evitar reduccionismos o falacias de índole naturalista, psicologista, biologicista, etc.

2.- Conocer el significado sociológico propio de una serie de nociones y conceptos básicos, diferenciándolos de los usos en el lenguaje común, y discriminándolos de ese modo de los “ídola” del lenguaje, esto es, de los equívocos y confusiones conceptuales a los que puede dar lugar un uso erróneo del lenguaje. Se trata, pues, de potenciar la capacidad lingüística del alumnado, procurando socializar un discurso pertinente al análisis de la realidad social. El vocabulario académico no siempre es un vocabulario utilizado en situaciones cotidianas, pero permite un aprendizaje práctico en situaciones reales.

3.- Adquirir conciencia del dinamismo, de la complejidad y de la opacidad de las relaciones sociales, con el fin de evitar explicaciones simplistas o deterministas.

4.- Discernir la necesidad y la contingencia de las relaciones e instituciones sociales en su sentido sincrónico y diacrónico, en tanto que constructos sociales y productos humanos, y a la luz de las diferencias culturales y de los cambios producidos en el decurso de la historia.

5.- Reflexionar acerca del papel de las instituciones y de los grupos y colectivos humanos, así como de las estrechas relaciones que se dan entre unas y otros.

6.- Reconocer la existencia de las desigualdades sociales, bien individuales o bien grupales, con el fin de abordar su magnitud, sus funciones, sus causas y sus posibles soluciones.

7.- Abordar la entidad, las causas y las consecuencias del cambio social, tanto desde una perspectiva local como global, así como las tendencias que se apuntan y sus repercusiones sobre las formas de vida.

8.- Adquirir una perspectiva general de los instrumentos básicos de análisis y de conocimiento social: métodos distributivos o estructurales de investigación, vías de aproximación a la realidad social, procedimientos de recogida de datos, fuentes de información, etc.

9.- Percibir la importancia tanto de una información precisa como de los instrumentos de conocimiento social para su análisis y del rigor en la interpretación, así como del carácter siempre revisable de las conclusiones obtenidas.

10.- Obtener una cierta distancia crítica frente a la esfera de lo social en general y frente a las instituciones más próximas, con el fin de poder interrogarse sobre las mismas y elaborar un juicio propio, fundamentado en el conocimiento previo. De este modo el alumnado se podrá ir entrenando en la *cultura de la pregunta*, que no da nada por sentado y, contra cualquier posible dogmatismo, todo lo somete al juicio crítico de la razón.

Así pues, la tarea del profesorado es la de ayudar a los y las estudiantes en el desarrollo de una comprensión general de la sociología. Habrá de tener en cuenta y enfrentarse al hecho de que la reacción de los alumnos y alumnas se hará según sus propios temperamentos, educación y criterios. No hay duda de que esto puede llevar a los estudiantes a tratar los temas de forma sesgada. Pero de cualquier manera, en la discusión los alumnos deberán aclarar de una manera u otra su posición, siendo ésta una manera de aprender más sobre sí mismos y, en última instancia, más sobre el problema, que si lo hubieran hecho memorizando y reproduciendo una información objetiva. Sólo a base de saber “ponerse en la perspectiva de los otros”, el alumnado es capaz de comprender y aceptar otras lecturas de la realidad.

Por otra parte, es impensable desgajar la sociología del concepto global de la sociedad de un país. Es necesario contemplar la sociología enmarcada en el contexto de un mundo en transformación, como documento y manifiesto del cambio social, como proceso histórico. Los parámetros políticos, históricos y económicos forman parte del concepto de cultura y contribuyen a la comprensión de la sociología y de sus compromisos con la praxis, ya que la sociología produce y reproduce diferentes contenidos culturales. En el proceso de reflexión acerca de la situación social de un país, no se pueden excluir las formas de vida. La madurez y calidad de la comprensión sociológica forman parte de la madurez social. La sociología contribuye a representar y explicar el comportamiento del entorno social propio y ajeno, ampliando nuestros propios esquemas de significado, nuestra perspectiva particular.

El receptor de la sociología se puede definir, pues, como un lector de la realidad social que estudia y como un estudiante que lee la realidad social, como un sujeto que tiende puentes entre la palabra (*word*) y el mundo (*world*), que vincula dialéctica o dialógicamente *texto* y *contexto*. La comprensión social no consiste en la construcción de una entidad o de un texto cerrado, sino en una mejor comprensión de las diferencias y de las relaciones complejas dentro de la propia cultura. En última instancia, se trata de familiarizarse con el distanciamiento que permite ver diferentes categorías al mismo tiempo: se trata de asimilar y comprender lo "otro". El estudio de la sociología tratará de no excluir lo desconocido, lo otro, sino identificarlo y asimilarlo mediante su diferencia separadora y unificadora. En ese sentido, la sociología no se conforma con instalarse en el terreno de lo “ya” o de lo “meramente” conocido para legitimarlo, sino que, para dar y elaborar conocimiento, pretende recorrer el camino que va de lo conocido a lo desconocido.

2. Estudiar sociología

En un capítulo perteneciente a la obra *La naturaleza política de la educación*, Freire elabora una serie de reflexiones sobre “el acto de estudiar”, en las que se muestra deudor de Wright Mills, y que pueden servir a nuestros propósitos como prolongación de las observaciones de los párrafos anteriores. “En efecto —señala Freire— estudiar es una tarea difícil que requiere una actitud crítica sistemática y una disciplina intelectual que sólo se adquiere con la práctica. Esta actitud crítica es precisamente lo que no genera la “educación bancaria”. Por el contrario, lo que ésta procura fundamentalmente es eliminar nuestra curiosidad, nuestro espíritu inquisitivo y nuestra creatividad. Así, la disciplina del

estudiante, en relación con el texto se convierte en una disciplina ingenua, más que en una crítica esencial del mismo.”²

Sometida a los dictados de la educación bancaria, esa que concibe las mentes humanas como un mero depósito o contenedor de unidades discretas de información, la lectura deviene algo mecánico, memorístico, lo que acaba provocando el desinterés y la falta de comprensión del contenido de la lectura.

“Según una concepción crítica, las cosas son muy distintas: un lector se siente desafiado por el texto en su conjunto, y su objetivo reside apropiarse de su significado más profundo.” (Freire, 1990: 30)

Freire sugiere algunos criterios orientados a desarrollar una actitud crítica durante el acto de estudiar:

El lector debería asumir el rol de sujeto de la acción.

El lector, sugiere Freire, no debe comportarse pasivamente ante la lectura, no debe quedar “domesticado” por el autor, porque de esa manera no puede estudiar seriamente. “Estudiar seriamente un texto exige un análisis del estudio que llevó a cabo el autor para poder escribirlo. Requiere una comprensión del condicionamiento sociológico-histórico del conocimiento. Y exige una investigación del contenido que se estudia y de otras dimensiones del conocimiento. Estudiar es una forma de reinventar, re-crear, reescribir; y ésta es la tarea de un sujeto activo. Es más, con un enfoque así, el lector no se puede separar del texto porque estaría renunciando a su actitud crítica respecto del mismo.” (Freire, 1990: 30)

Tal actitud crítica en el estudio es la misma que se requiere al afrontar la realidad social, esto es, una actitud de cuestionamiento continuo que nos permite comprender cada vez mejor las razones que subyacen a los hechos.

Al mismo tiempo, el estudio consciente de un texto, no sólo supone aprehender su contenido básico, sino asumir una incesante inquietud intelectual y una disposición permanente a la investigación.

El acto de estudiar es una actitud frente a la realidad.

Estudiar es pensar sobre las vivencias, sobre las experiencias, lo que constituye el mejor modo de pensar adecuadamente. Quienes estudian sociología no deberían perder la curiosidad por las otras personas y por la realidad, ya que esta curiosidad contribuye a sacar ventajas de la misma.

“Las ideas que a menudo se nos imponen mientras caminamos por la calle constituyen de hecho lo que Wright Mills denomina un archivo de ideas. Estos destellos, cuando están correctamente archivados, constituyen verdaderos desafíos a los que deberíamos atender. Cuando los convertimos en pensamientos más profundos, casi siempre

² Freire, P. (1990): *La naturaleza política de la educación*. Madrid. Paidós/MEC, 29.

se convierten en los medios de una reflexión más plena a la hora de leer un texto.” (Freire, 1990: 31).

El hecho de estudiar un tema específico nos exige, cuando es posible, estar familiarizados con una determinada bibliografía, ya sea sobre un tema en general o sobre el área de nuestras investigaciones de ese momento.

El acto de estudiar supone una relación dialéctica entre el lector y el autor, que se refleja en los temas tratados.

Esta dialéctica, observa Freire, implica el condicionamiento histórico, sociológico e ideológico del autor, que por lo general no coincide con el del lector.

El acto de estudiar exige modestia.

Desde la modestia, podemos reconocer la complejidad de un texto, y convertir la comprensión del mismo en un desafío. Afrontar ese desafío exige paciencia y dedicación para desentrañar los aspectos problemáticos del texto.

Estudiar, en definitiva, no es consumir ideas, sino crearlas y recrearlas.

3. Metodología

Creo que lo mejor es empezar por recordaros a los estudiantes principiantes que los pensadores más admirables de la comunidad escolar a que habéis decidido asociaros no separan su trabajo de sus vidas. Parecen tomar ambas cosas demasiado en serio para permitirse tal disociación y desean emplear cada una de ellas para enriquecer a la otra. Desde luego, esa escisión es la convención que prevalece entre los hombres en general, y se derivan, supongo yo, del vacío del trabajo que los hombres en general hacen hoy. Pero habréis advertido que, como estudiantes, tenéis la excepcional oportunidad de proyectar un tipo de vida que proyecte los hábitos de la buena artesanía (...) Lo que significa esto es que debéis aprender a usar vuestra experiencia de la vida en vuestro trabajo intelectual, examinándola e interpretándola sin cesar.

Charles Wright Mills: *La imaginación sociológica*.

Según las más recientes consideraciones aportadas desde las ciencias de la educación, la metodología didáctica ha superado la concepción tradicional de los métodos estandarizados. Al analizar los hechos esenciales en proceso de aprendizaje se pone de manifiesto un variado número de procedimientos, criterios, recursos, técnicas y normas prácticas que el docente puede utilizar en cada caso. En este sentido, el papel de la metodología ha dado un giro, desde la asunción de que el profesorado, el alumnado, los contenidos y los objetivos no son los mismos invariablemente. Precisamente por eso, la metodología más que exponer y sistematizar métodos, se esfuerza en proporcionar al profesor los criterios que le permitan justificar y construir el método que bajo razones pedagógicas responda a las expectativas de cada situación didáctica que se plantea.

Siguiendo el hilo de esta reflexión, podemos afirmar que cuando un docente trabaja en el aula con sus estudiantes desplegando de forma secuencializada un programa e

impartiendo una serie de conocimientos (aquellos que corresponden a su materia o disciplina) en función de unos objetivos propuestos, se están dando cita los elementos que configuran lo que se ha dado en llamar “universo didáctico”.

Pues bien, la forma de estructurar todos estos componentes es lo que constituye la metodología propiamente. Por metodología, entenderemos todas aquellas estrategias que se organizan de forma intencionada con el fin de que la clase sea lo más efectiva posible y sus resultados sean los previstos.

Un aspecto metodológico de gran importancia es la planificación y programación previa del curso. En el caso de haber distintos profesores, asignados a los diferentes grupos de un mismo curso, resultaría conveniente una coordinación entre ellos para determinar, al menos:

el contenido de los programas

la bibliografía básica que será utilizada por el alumno

un calendario de fechas de exámenes

sistemas evaluativos

De este modo, las clases (respetando siempre la libertad de cátedra) resultarán lo más homogéneas posibles, lo que redundará en beneficio de los estudiantes.

Cuando un docente comienza el curso debe informar al alumnado del programa que va a impartir, recomendando los textos más adecuados para el seguimiento de dichos temas. Esta bibliografía tiene que ser clara y accesible para el alumnado, de modo que pueda ser manejada desde el principio del curso. Una tarea importante a desempeñar por el profesorado es hacer ver el gran interés que tiene el material bibliográfico para la formación continuada del alumnado, en el transcurso y fuera de la carrera. La selección de textos fundamentales de la sociología de la educación “puede operar como una introducción eficaz al conocimiento de esta disciplina, y contribuir así, como una modalidad más, al fondo de materiales de enseñanza necesarios para impulsar una práctica pedagógica contrahegemónica.” (Jerez Mir, R., 1991: 143).

Qué duda cabe que a la base de cualquier proceso de *formación* se halla un componente de información. En una sociedad de cambios acelerados y de complejidad creciente como la nuestra, lo importante no es tanto acumular información de manera indiscriminada, sino tener un mejor acceso a la información que nos es necesaria. Esto, aplicado al caso de la sociología, se traduce en facilitar mecanismos tanto para generar una buena gestión y distribución de cuanta información resulta funcional para el desempeño de nuestra labor, como para saber hacer lecturas críticas de la realidad social. Como señala R. Feito: “no basta con ser alfabeto literal, es necesario serlo funcional. Estamos en una sociedad en la que es preciso trabajar con información y conocimiento.” (Feito, R., 2002: 176).

Por otra parte, la *autoformación* es una exigencia necesaria para llevar a buen término cualquier proceso de formación que se quiera emprender. Precisamente, una de las principales finalidades de la enseñanza consiste en la transferencia de una progresiva autonomía al grupo de aprendizaje. Ahora bien, el aprendizaje es un proceso social. Aprende un individuo, pero lo hace en su interrelación con otros sujetos. Releyendo a Aristóteles, el ser humano es un *zoon politikon*, un ser político en el sentido de que es a la vez resultado y productor de constructos sociales, de redes y tramas sociales que no son necesarias sino contingentes, y que lejos por tanto de constituir determinaciones absolutas, le confieren libertad. Atendiendo al carácter social de los aprendizajes, tenemos que sobreentender necesariamente que referimos a la autoformación significa designar un proceso de aprendizaje conjunto. Este aprendizaje será tanto más democrático cuanto mayor sea el énfasis en la socialidad del mismo.

El ejercicio de una autonomía sobre otra genera *transformación*. Por transformación entendemos los cambios que tienen lugar a partir de los procesos formativos emprendidos. Estos cambios se expresarán de diferentes maneras, pero lo importante de los mismos es que nos dotan de perspectivas cada vez más amplias que nos permiten abrirnos a nuevas interpretaciones. De alguna manera, así se cumple el imperativo de Kant *ver las cosas desde el punto de vista de los otros*, es decir, de integrar desde nuestra propia subjetividad irrenunciable una pluralidad de puntos de vista. Bourdieu habla, en las primeras páginas de *La miseria del mundo*, de “el espacio de los puntos de vista”. Sólo se consiguen ver las cosas desde el punto de vista de los otros si uno puede verse a sí mismo desde una diversidad de perspectivas. Transformarnos significa, entonces, *abrir nuestras mentes*, ampliar nuestros horizontes. Marx sostenía que todos somos filósofos porque tenemos una visión de la realidad, pero que la misión de la filosofía no consistía en contemplar el mundo, sino en transformarlo hacia condiciones de vida más dignas y más justas. El desarrollo de las capacidades individuales se nos muestra así como un valor social y político que conviene realizar.

Al mismo tiempo, la necesidad de proporcionar un diálogo vivo en las clases de sociología se deriva de la pretensión de construir un espacio de formación lo más extenso, crítico y dinámico posible con el fin de alentar las lógicas aspiraciones y demandas de los sujetos sociales en tanto que seres para el aprendizaje. El intercambio, o el diálogo continuo (muy diferente a la cháchara errática de las tertulias mediáticas con la que se pretende anestesiar a la ciudadanía), por el que se tiene en cuenta la perspectiva de los otros, es un asunto de socialidad: a través del diálogo socializamos el lenguaje y las experiencias del mundo social, de la vida cotidiana. En tanto que sujeto en formación, *com-parto* mis experiencias con los demás, *y participo (tomo parte)* de las experiencias de los demás.

Por lo que se refiere a la *investigación*, éste es el principio metodológico del resto de aspectos que hemos enunciado. La investigación integrada en el curso de la acción supone la interrelación entre teoría y práctica, acción y reflexión. Cultivar una actitud investigadora supone tener una actitud abierta y una disponibilidad total hacia nuevos aprendizajes. En los años 70 tuvo bastante repercusión el informe de Edgar Faure acerca de los fines de la educación orientados a “aprender a ser”. La afirmación de Faure, aun siendo bienintencionada, no estaba exenta de un esencialismo marcado: ¿ser qué?, podríamos preguntarnos. Desde aquí quisieramos invertir la formulación de Faure y afirmar de manera

radical que no se trata de aprender a ser (¿qué?), puesto que ser y aprender son consustanciales, sino de *ser para aprender*. Somos seres para el aprendizaje, abiertos, construyéndonos y reconstruyéndonos incesantemente. Somos también, contradictorios porque mientras nos hacemos a nosotros mismo, nos contra-decimos, es decir, enfrentamos y confrontamos nuestras visiones, nuestras interpretaciones sobre el mundo, para construir significados que al mismo tiempo doten de sentido a nuestras acciones³.

4. Dos propuestas

A continuación, y a modo de ilustración, presentaré dos propuestas complementarias que he tenido ocasión de poner en práctica en los últimos cursos, con variaciones y ajustes en función del número y composición de los diferentes grupos de estudiantes. Estas propuestas metodológicas están dirigidas a dos asignaturas diferentes: Sociología y antropología social: prácticas (en la Diplomatura de Educación social) y Sociología de la Educación (en Magisterio). Ambas propuestas fueron incluidas como anexos a los programas oficial de las asignaturas correspondientes y presentadas a los estudiantes al comenzar el curso académico. Omitiré aquí el contenido de los programas de las asignaturas y la bibliografía básica correspondiente (una buena relación de los programas actualizados se puede encontrar en la red a través de *sociosite*, por ejemplo, o de un buscador como *google*), pero no así las recomendaciones bibliográficas incluidas en las dos propuestas. Algunos rasgos de sus rasgos más destacables son los siguientes:

Las propuestas que presento, por supuesto, no son ni cerradas ni totalmente abiertas. Por lo primero quiero decir que no constituyen un guión rígido a aplicar mecánica y monótonamente, sino una base o estructura que permiten articular de manera organizada y coherente las distintas pautas de trabajo. El hecho de no ser totalmente abiertas significa que no se basan en la aplicación arbitraria, improvisada o azarosa, sino en una planificación previa que permite variaciones e innovaciones.

Las propuestas se basan en la enseñanza activa⁴ y por tanto requieren la participación de los estudiantes. Ello no significa eludir el papel que le corresponde al docente: más bien lo reclama, al exigirle una constante atención al desarrollo de la clase y a la tarea de los estudiantes dentro y más allá de la clase.

Las clases combinan, en ese sentido, la explicación del docente con las prácticas reflexivas de los estudiantes. De ese modo, se tienden puentes constantes entre teoría y práctica, acción y reflexión, conocimientos formales y experiencias cotidianas.

Por otra parte, las actividades de los estudiantes reúnen el ejercicio continuado tanto de la discusión oral (diálogo o dialéctica), como de la reflexión escrita. Estas actividades se llevan a cabo, por lo demás, de forma individual y colectiva. La tarea de expresión oral, a

³ Estas ideas las he desarrollado de manera más extensa en el ensayo “metáforas vivas y acciones reflexivas: el papel de los formadores en la construcción de significados”, en Beltrán, J. (2002): *Ciudadanía y educación. Lecturas de imaginación sociológica*. Alzira, Germania, 209-258.

⁴ Una magnífica apología argumentada de este tipo de enseñanza, con ilustraciones y valiosas sugerencias a partir de la propia y dilatada experiencia del autor, se encuentra en el capítulo “La LOGSE y la Universidad”, en Feito Alonso, R. (2002): *Una educación de calidad para todos. Reforma y contrarreforma educativas en la España actual*. Madrid, Siglo XXI, 136-154.

través de la participación en grupos, argumentando ideas en el seno de un grupo o interviniendo a título personal. La tarea de expresión escrita, a través de pequeños trabajos colectivos, de no más de cuatro personas (programas de investigación, presentación de temas o autores, etc.), o bien a través de ensayos individuales acerca de cuestiones determinadas, o de comentarios críticos de libros, o de elaboración de diarios o agendas sociológicas⁵.

La bibliografía recomendada, como ya apuntamos, tiene que cumplir unos requisitos mínimos: ser accesible a los estudiantes (por ejemplo, que esté disponible en las bibliotecas de las facultades, o en su caso, que pueda ser adquirida en librerías, evitando ediciones descatalogadas), no obedecer al mero capricho o gusto personal del docente, y que contemple tanto lecturas contemporáneas (actuales) como extemporáneas (clásicos y neoclásicos).

El horario de atención a estudiantes se considera también un tiempo lectivo específico, y no un mero expediente administrativo que hay que cumplir. La invitación a aprovechar el horario de atención supone para el estudiante un paso en su autonomía académica y una ocasión valiosa para avanzar en el conocimiento por la asignatura.

Con frecuencia he presentado a los estudiantes al principio del curso un dossier o antología de lecturas variadas sobre la materia a partir de las cuales se desarrollaban buena parte de las clases. Si un manual incluye estos textos se puede obviar la elaboración de este dossier, o se puede usar de manera complementaria⁶. También resulta de interés la proyección de algunas películas o documentales (sin abusar de los mismos) siempre que ilustren los contenidos que se trabajen o den pie a la reflexión sobre los mismos. Se puede aprovechar la oferta cultural del momento para acudir a alguna sala de cine, exposición, obra de teatro, etc., organizando itinerarios culturales de interés para cultivar la mirada sociológica.

La valoración o evaluación⁷ del aprendizaje de los estudiantes se basará en la aplicación de los siguientes criterios generales: a) el grado de formalización de los conocimientos relativos a los temas impartidos, b) la corrección formal en la presentación de los mismos, así como, c) la inteligibilidad demostrada por el resto de compañeros frente a su presentación y defensa colectiva.

Si se tiene la fortuna de compartir la asignatura con algún colega sin miedo a que entren en su clase (he tenido ese privilegio), se pueden preparar algunas tareas y actividades conjuntas, o intercambiar algunas clases. De ese modo, los estudiantes ganan confianza tanto en los profesores como en la asignatura y los docentes también se ven estimulados y

⁵ Abordé de manera más extensa la cuestión del diario o archivo sociológico, según las sugerencias de Wright Mills, en el capítulo “Leer, escribir, pensar: el sentido de la imaginación sociológica”, en Beltrán, J. (2002): *Ciudadanía y Educación. Lecturas de imaginación sociológica*. Alzira, Germania, 21-40.

⁶ Tal sería el caso, por ejemplo, de los recientes manuales de Fernández Palomares, F., ed. (2003): *Sociología de la educación*. Madrid, Pearson/Prentice Hall, y de Francesc J. Hernández, José Beltrán, Adriana Marrero (2003): *Teorías sobre sociedad y educación*. Valencia, Tirant Lo Blanch.

⁷ A propósito de la evaluación, véase: Beltrán, J.: “Evaluar es evaluarse. Acotaciones a un protocolo de evaluación de material curricular a distancia”. Pendiente de publicación en *Quaderns d’Educació Continua*.

apoyados en su tarea. Ambos dejan de ver la materia como un “coto cerrado”, como una caja negra.

a) Primera propuesta:

**SOCIOLOGÍA Y ANTROPOLOGÍA SOCIAL: PRÁCTICAS
DIPLOMATURA DE EDUCACIÓN SOCIAL**

“Advertirás que experimentas curiosidades insólitas: aspectos del mundo social y conceptual que ignorabas desfilarán ante ti, y otros, conocidos y como lisos, cobrarán relieve iluminados por luces distintas. Estas luces serán los puntos de vista nuevos que vas a construir o que verás en otros. En pocos meses, cuando comiences a hacerte con las dimensiones de este nivel de estudio, empezarás a trabajar. Tu lenguaje –es decir, tu pensamiento- se enriquecerá. Conocerás a otras personas que viven de manera distinta lo mismo que vives tú. Algunas de las que tratabas antes te sorprenderán: empiezan a ver o que no te entienden o, lo que es más molesto, que te escuchan en silencio (porque tu también les sorprendes: están aprendiendo de ti aunque no lo dicen). Eres el beneficiario de bienes culturales que sólo se distribuyen a una minoría de la sociedad. Tú verás qué haces con ellos.”

Juan Ramón Capella. *El aprendizaje del aprendizaje.*

Objetivo

Realizar acciones reflexivas que ilustren de manera aplicada los principios teóricos correspondientes al programa de la asignatura.

Las clases prácticas de la asignatura de sociología y antropología consistirán en la realización secuenciada de un *archivo o agenda sociológica* que ejemplificará los contenidos de la materia teórica impartida a lo largo del curso.

La forma de realizar este archivo es la siguiente: Cada semana el estudiante completará un breve informe de al menos una página en la que recogerá informaciones, comentarios y valoraciones de la realidad social en correspondencia con la parte teórica de la asignatura. Para realizar esta agenda, el estudiante puede acudir a múltiples fuentes de información: medios de comunicación, trabajos de observación o de campo, consulta de bibliografía adicional de la asignatura o de la diplomatura, búsqueda en las redes informáticas, conversaciones o entrevistas, experiencias personales o compartidas, etc. Esta agenda, además, podrá ir acompañada de recortes de prensa, grabaciones, realia, fotografías, ilustraciones, etc. con el fin de enriquecer la información allí vertida. Por ejemplo, si se está abordando cuestiones relativas a demografía o a población, se pueden incluir pirámides de población de organismos oficiales, o de prensa general o especializada, con el fin de interpretarlas.

Desarrollo de las clases y actividades sugeridas

Las clases se desarrollarán a partir de la articulación de una serie de lugares de encuentro o espacios dialécticos en torno a una serie de ejercicios sociológicos, como los que se enumeran a continuación, además de aquellos que se puedan derivar a iniciativa de los estudiantes o en el desarrollo del propio curso. Dado el número de actividades sugeridas (diez) no se realizarán en cada clase todas ellas, sino que el número y el tipo de ejercicios

se irá determinando en función de la coherencia con las sesiones teóricas impartidas. En cada clase, además, los estudiantes entregarán una página de la agenda sociológica correspondiente a esa semana.

Ejercicios sociológicos (lecturas de la realidad social)

1-. Marcos de aprendizaje: los estudiantes realizarán una breve síntesis y comentario oral de las cuestiones más relevantes de la asignatura aprendidas en esa semana. Este ejercicio servirá para conectar el resto de actividades con los contenidos teóricos de la materia ajustándose al programa de la misma y a su ritmo de desarrollo.

1- La espuma de los acontecimientos. Este ejercicio, orientado a seleccionar algunas cuestiones de interés de la vida social y cultural a lo largo de la semana, se centrará básicamente en la discriminación conceptual entre las nociones de estructura y coyuntura.

2- La mirada sociológica. En esta ocasión el ejercicio se centra en la diferenciación entre sentido común y conocimiento, o lo que es lo mismo, en tratar de ir más allá de las apariencias, por ejemplo, desvelando estereotipos, informaciones cotidianas, tópicos o lugares comunes, etc. Para ello, se elegirá un tema de interés común para su discusión, siempre en relación con los contenidos teóricos impartidos. Por ejemplo: inmigración, sociedad del riesgo, participación social, etc.

3- El nombre de las cosas: Es importante el entrenamiento en la claridad conceptual. A partir de las nociones que vayan apareciendo tanto en las clases teóricas como en las prácticas, se irá confeccionando una suerte de vocabulario o glosario de palabras clave (*keywords*, según la expresión de Raymond Williams), con el fin de poder ir comentando las diferentes acepciones o usos del lenguaje desde el punto de vista sociológico.

4- La cultura de la pregunta. El ejercicio consiste en interpelar a la realidad social, aprendiendo a formular preguntas y a establecer relaciones entre diferentes aspectos de nuestro contexto social. Se trata de cultivar la crítica fundamentada: ser críticos es poner en crisis nuestras asunciones, nuestros prejuicios (juicios previos), preguntar y preguntarnos, cultivar inquietudes.

5- Explicar e implicar. Aquí proponemos pequeñas tareas de participación social en relación con diferentes cuestiones de la materia explicada, de manera que se puedan establecer puentes entre teoría y práctica. Se trata de materializar, a través de pequeñas iniciativas de carácter social, los supuestos de “pensar es hacer” y “la reflexión es acción”.

7- El rincón de Este es un espacio dedicado a la selección y comentario de breves textos de interés en relación con la materia impartida. La selección puede ser por autores (por ejemplo, Bourdieu, como homenaje, o los “clásicos”) o por temas (por ejemplo, la obra de Galeano *Patas arriba. La escuela del mundo al revés* contiene una magnífica antología de textos, susceptibles de comentar). También pueden elegirse viñetas gráficas de firmas como El Roto, Forges, Quino, Maitena, Máximo, etc.

8- Establecer relaciones. El aprendizaje es un proceso social y relacional. Aprendemos cuando establecemos conexiones cada vez más amplias entre múltiples aspectos, algunos de ellos aparentemente inconexos. Esta actividad consiste precisamente en ir trabajando la dimensión relacional del aprendizaje sociológico, planteando establecer relaciones entre diferentes parcelas de la realidad social, tomando como referencia los contenidos teóricos de la asignatura.

9- Comentario del desarrollo de la agenda sociológica. Aquí se discutirá el proceso de realización del archivo o agenda sociológica, abordando dificultades formales, sugerencias, e intercambiando ideas y propuestas sobre la forma de completarla entre los estudiantes.

10-. Reflexividad sociológica. En este ejercicio se llevará a cabo una tarea de síntesis de los hallazgos, descubrimientos o aprendizajes formales que los estudiantes van logrando a través del despliegue de la asignatura y en relación con el resto de asignaturas de la titulación.

Criterios metodológicos

El programa desarrollará los procedimientos metodológicos de indagación científica propios del campo y en coherencia con los supuestos conceptuales adoptados. Ahora bien, dada la singularidad de la dimensión práctica en la que se enmarcan estas clases de la asignatura, la metodología del mismo tendrá muy en cuenta la detección previa de intereses compartidos por el grupo de participantes, así como las sugerencias que puedan plantearse. El supuesto metodológico principal es el de la participación individual y colectiva.

El programa tendrá en cuenta, aunque no las contemple expresamente, las actividades de acción tutorial a cargo del profesor, así como actividades académicas diferentes a la oferta habitual de las clases, tales como seminarios, talleres, etc. El cumplimiento de los criterios apuntados está sometido a las condiciones efectivas para el desarrollo de la docencia, algunas de las cuales exceden la capacidad de decisión del docente, tales como número de grupos y de estudiantes por grupo, recursos y disponibilidad, etc.

Evaluación

Dada la especificidad de este módulo, los criterios de evaluación se centrarán principalmente en la participación del alumnado, tanto a través de sus intervenciones y colaboración en la clase, como a través de las actividades sugeridas, además de en la confección de la agenda sugerida. La elaboración completa y secuciada de esta última será el criterio necesario (pero no siempre suficiente) para aprobar la asignatura. El profesorado de este módulo se reserva la posibilidad de realizar algunas pruebas para verificar la comprensión de los temas desarrollados por parte del alumnado, así como para modificar sus propios planteamientos en función de los resultados obtenidos.

Sobre el archivo o agenda sociológica

“Aprender es aprender a pensar”
J. Dewey. *How we think*

En 1959 en su obra ya clásica *La imaginación sociológica* (1996) el sociólogo norteamericano C. W. Mills sugirió en sugirió poner en práctica una de sus propuestas para el aprendizaje y la formación como trabajadores intelectuales. ¿En qué consiste esta propuesta? La instrucción de Wright Mills no puede ser más directa: “debéis organizar un archivo, lo cual es, supongo yo, un modo de decir típico de sociólogo: llevad un diario.” (...) “En el archivo que voy a describir, están juntas la experiencia personal y las actividades profesionales, los estudios en marcha y los estudios en proyecto. En ese archivo, vosotros, como trabajadores intelectuales, procuraréis resumir lo que estáis haciendo intelectualmente y lo que estáis experimentando como personas. No temáis emplear vuestra experiencia y relacionarla directamente con el trabajo en marcha. Al servir como freno de trabajo reiterativo, vuestro archivo os permite conservar vuestras energías. Asimismo, os estimula a captar “ideas marginales”: ideas directas que pueden ser sub-productos de la vida diaria, fragmentos de conversaciones oídas casualmente en la calle, o

hasta sueños. Una vez anotadas, esas cosas pueden llevar a un pensamiento más sistemático, así como prestar valor intelectual a la experiencia más directa.” (Mills, 1996: 207) Y más adelante, se pregunta: “¿Pero cómo se usa este archivo –que hasta ahora quizá os parezca más bien una especie de diario “literario”- en la producción intelectual? Sólo el hecho de llevarlo es ya producción intelectual. Es un depósito de hechos y de ideas que crece sin cesar, desde las más vagas a las precisas.” (210) Mills observa cómo al ordenar un archivo le puede a uno parecer que está dando rienda suelta a su imaginación debido al intento de combinar ideas y notas diversas sobre distintos asuntos. Esa suerte de lógica combinatoria incluye también las observaciones y las experiencias cotidianas, abriéndose a personas “que escuchen y hablen”, que tengan un carácter imaginativo y que configuren un entorno social e intelectual importante (211-212). Con esta idea de fundir vida personal y vida social, C. W. Mills anticipa la necesidad de configurar lo que en términos actuales se denomina “redes sociales”, esas redes que procuran acrecentar y fortalecer el sentido de ciudadanía, y *enredándonos*, nos dan libertad.

b) Segunda propuesta:

SOCIOLOGÍA DE LA EDUCACIÓN

Diplomatura de Magisterio

El curso se estructurará básicamente en tres espacios formativos a lo largo de cada semana:

El primero de ellos (la primera sesión) será informativo y expositivo, correspondiente al título de cada uno de los doce temas o lecciones enumerados.

El segundo (la segunda sesión) será un espacio de debate, que se ocupará del análisis de la lectura complementaria correspondiente a cada lección.

El tercero (la tercera sesión) tendrá un triple objetivo: a) la confección de un protocolo de observación y evaluación para las prácticas que se realizarán durante el siguiente semestre; b) un taller en torno a una agenda sociológica que iremos confeccionando semana a semana, incorporando también aquellas propuestas que vayan surgiendo a lo largo del curso, c) el seguimiento semana a semana del programa de investigación escogido.

Criterios de evaluación:

La evaluación del curso consistirá en un examen final (convocatoria oficial) para todos aquellos que quieran realizarlo o para quienes no tengan la oportunidad de asistir a clase asiduamente (en ese caso, es necesario notificarlo previamente al profesor).

También existe una opción que consiste en la realización individual y progresiva de una libreta de la asignatura que comprenderá los siguientes elementos:

1) Un breve diario o registro de lo aprendido en cada clase del curso (siempre con indicación de la fecha correspondiente).

2) Un breve ensayo semanal de las lecturas complementarias en relación con el tema impartido (se indicarán las lecturas correspondientes de entre los dos manuales reseñados).

3) Además, se añadirá la lectura de un libro de entre los reseñados al final de este dossier con un comentario crítico individual sobre el mismo.

Estos ensayos y el comentario del libro, junto con la realización de un programa de investigación colectivo (de no más de cuatro personas) y su defensa en clase, proporcionarán criterios de evaluación de la asignatura.

También se tendrá en cuenta la participación activa en clase y en el horario de atención al estudiante. Para quienes opten por la asistencia asidua a clase, es imprescindible (condición

necesaria, pero no suficiente) la realización de todas estas tareas para aprobar la asignatura. Además, aquellos estudiantes que no aprueben con esta opción o que, aprobando, quieran presentarse a la convocatoria oficial, para mantener la nota o para elevarla, tienen pleno derecho a hacerlo.

Se recomienda acudir al horario de atención a estudiantes desde principios de curso para aclarar cuantas dudas puedan ir surgiendo y para realizar las consultas que se consideren oportunas.

PROGRAMAS DE INVESTIGACIÓN SUGERIDOS

Los y las estudiantes deberán configurar grupos de trabajo de entre dos y cuatro personas para abordar los siguientes temas:

- 1) El lugar de la educación en la red
- 2) La memoria de nuestros mayores acerca de la escuela
- 3) Cine y educación
- 4) Presencia de la educación en la literatura
- 5) La imagen de la escuela en el humor gráfico: viñetas, cómics, etc.
- 6) Sociólogos contemporáneos y educación: Dewey, Bourdieu, Apple, Giroux, Freire...
- 7) Educación y participación social.
- 8) Educación, ciudadanía e inmigración.
- 9) Las otras educaciones: educación de adultos, educación profesional y continua.
- 10) Miradas críticas al aprendizaje en la Universidad.
- 11) Leer la escuela: confección de una antología de textos plurales sobre educación con perspectiva sociológica.
- 12) Sociología de la educación y perspectiva de género.

Los trabajos deberán ser entregados, una vez concluidos, tres semanas antes de finalizar las clases, con el fin de ser expuestos colectivamente al resto del alumnado. Para ello, si es posible, se organizará un pequeño congreso y/o exposición, contando con un pequeño equipo de logística y con la colaboración de instancias como el ADR, revista DISE, diferentes departamentos, etc.

A continuación se ofrece una orientación sobre el contenido de cada uno de los trabajos.

1.-El lugar de la educación en la red

Se trata de realizar un estudio de dos tipos:

- a) Cómo las nuevas tecnologías (NT), principalmente la informática, cobran una presencia cada vez mayor en las instituciones educativas y alteran su naturaleza.
- b) Cómo aparecen en la red cada páginas, noticias, direcciones, etc. dedicadas a la enseñanza en sus diferentes niveles y modalidades.

Bibliografía:

Apple, Michael W. *Maestros y textos*. Madrid, Paidós/MEC, 1989.

San Martín, Angel. *La escuela de las tecnologías*. Valencia, Universitat de Valencia, 1997.

2.- La memoria de nuestros mayores acerca de la escuela

Este trabajo adquiere una dimensión antropológica y se basa en la recuperación y registro de fuentes orales sobre los procesos escolares de nuestros mayores. Se puede acudir a entrevistas con miembros del Instituto Obrero de Valencia, la FUE, maestros y maestras en el franquismo, etc.

Bibliografía:

Monografías sobre historia de la educación en nuestro país, republicanismo, etc.

José Beltrán Llavador: *El sueño de la alfabetización. España, 1939-1989*. Valencia, Conselleria de Cultura y Educación, 1990.

Mujeres por Derecho: *Olvidadas*. (Película documental), 2002.

Nuestras mujeres y su memoria viva. (Película documental a partir del taller dirigido por José Beltrán en Bétera), 2003.

3.- Cine y educación

El lenguaje filmico ha dado algunas muestras excelentes de su preocupación por la esfera educativa en películas de muy distinto signo. Este trabajo seleccionará tres de estas muestras para ilustrar la imagen que desde ellas se ofrece de las instituciones educativas. Sugerimos, entre otros, los siguientes títulos:

El pequeño salvaje, Francois Truffaut, 1969.

Las tribulaciones del estudiante Törless. Volker Schlöndorff. (Basada en el relato homónimo de Robert Musil. Barcelona, Seix Barral, 1990)

Cartas a Irish, Martin Ritt, 1989

La lengua de las mariposas, José Luis Cuerda, 1999 (Basada en el volumen de relatos de Manuel Rivas: *¿Qué me quieres, amor?* Madrid, Alfaguara, 1998)

Pequeño Cherokee (La educación de Little Tree), Richard Friedenberg, 1997 (Basada en la novela de Forrest Carter: *La estrella de los cheroquis*, 1985)

Hoy empieza todo, A. Tanner, 1999. (Recreada literariamente en *El tiempo cautivo*, de Dominique Sampiero, 1999)

La guerra de los botones, Yves Robert, 1961

El nombre de la rosa, Jean-Jacques Annaud, 1986 (Basada en la novela homónima de Umberto Eco. Barcelona, Lumen, 1988)

El cartero de Pablo Neruda. Michael Radford, 1994 (Basada en la novela homónima de Antonio Skármeta. Barcelona, Plaza & Janés, 1996, 11ª edic.)

Los cuatrocientos golpes, Francois Truffaut, 1958

La piel dura, Francois Truffaut, 1975

Conrak, Martin Ritt, 1974

Dersu Uzala, Akira Kurosawa, 1975

Padre Patrón, Paolo y Vitore Taviani, 1977

El Florido pensil. (Basada en la novela homónima de Andrés Bello)

La mala educación, Pedro Almodovar (en curso de realización).

Bibliografía:

AA.VV.: *Cinema i filosofia. Com ensenyar filosofia amb l'ajut del cinema*. Barcelona, Edicions de la magrana, 1995.

Cabrera, Julio: *Cine: 100 años de filosofía*. Barcelona, Gedisa, 1999.

Rossellini, Roberto: *Un espíritu libre no debe aprender como esclavo. Escritos sobre cine y educación*. Barcelona, Gustavo Gili, 1979.

4- Presencia de la educación en la literatura

Como en el trabajo anterior, éste consiste en la elección de al menos tres obras literarias con el fin de realizar los comentarios pertinentes y la comparación entre las mismas. Otra posibilidad es investigar en el terreno de la poesía y la literatura y confeccionar una pequeña antología de poemas o de textos de diferentes autores en los que aparezca la escuela o la educación como motivo o referencia.

Sugerimos las siguientes obras, independientemente de las sugerencias que puedan realizar los estudiantes

Bibliografía:

AA. VV. *Historias de la escuela*. Madrid, Popular (Letra Grande), 1993.

Aldecoa, Josefina. *Historia de una maestra*. Barcelona, Anagrama, 1990.

Baquedano, Lucía. *Cinco panes de cebada*. Madrid, SM, 1997, 20ª ed.

Bronte, Charlotte: *El profesor*. Madrid, Alba, 2000.

Carter, Forrest. *La estrella de los cheroquis*. Madrid, SM, 1989, 3ª ed. Novela en la que se basa la película *Pequeño Cherokee*.

Dahl, Roal. *Matilda*. Madrid, Alfaguara, 1989. Novela de la que se ha filmado una película reciente firmada por Danny De Vito.

Farias, Juan. *El paso de los días*. Madrid, Alfaguara, 2000.

Fortun, Elena. *Celia en el colegio*. Madrid, Alianza, 1993. Perteneciente a la serie de Celia de la misma autora, que fue objeto de una serie televisiva.

James, Henry. *El alumno*. Barcelona, Cátedra, 1991.

Musil, Robert. *Las tribulaciones del estudiante Törless*. Barcelona, Seix Barral, 1990. Con el mismo título filmó V. Schlöndorff una película.

Rendell, Ruth. *Un juicio de piedra*. Barcelona, Orbis, 1984. Goddard realizó una película - La ceremonia- a partir de este relato.

Rivas, Manuel. *La lengua de las mariposas*. Madrid, Alfaguara, 1999. O bien, el volumen *¿Qué me quieres, amor?* Madrid, Alfaguara, 1998, de donde se extraen los relatos que dan título a la película.

Sampiero, Dominique. *El tiempo cautivo*. Valencia, Pre-textos, 1999. Obra escrita a partir del guión de la película Hoy empieza todo.

Sapphire: *Push*. Barcelona, Anagrama, 1998.

Sender, R. J.: *La tesis de Nancy*. Barcelona, Destino, 2000.

Sopeña Monsalve, Andrés. *El Florido pensil. Memoria de la escuela nacionalcatólica*. Barcelona, Crítica (Grijalbo Mondadori), 1994.

Bibliografía general:

AA.VV. *Els grans autors i l'escola*. Vic, Eumo, 1987.

Lomas, Carlos: *La vida en las aulas. Memoria de la escuela en la literatura*. Barcelona, Paidós, 2002.

López Herrerías, José A. López: *Poesía y educación*. Herder, 2003.

5- La imagen de la escuela en el humor gráfico: viñetas, cómics, etc.

El trabajo consiste en analizar la imagen gráfica que ofrece la escuela a través de los cómics y del humor gráfico en la prensa y revistas generales o especializadas. Para ello, deberán consultarse diferentes tipos de tebeos de producción nacional e internacional, del presente y del pasado.

Bibliografía:

Coma, J.: *Diccionario de los cómics: la edad de oro*. Barcelona, Lumen, 1989.

Gubern, R.: *El lenguaje de los cómics*. Barcelona, Península, 1989.

Guiral, A.: *Veinte años de cómic*. Barcelona, Vicens Vives, 1996.

Existen diferentes títulos dedicados al análisis histórico y social de los cómics. Para ello es aconsejable dirigirse a tiendas especializadas en este tipo de género. En el terreno de la educación son célebres los libros antológicos que el pedagogo y dibujante italiano Fratto (Francesco Tonucci) ha dedicado a la escuela: *Niño se nace*, *Con ojos de niño*, (editorial Barcanova), etc. También puede llevarse un seguimiento a la prensa local y/o nacional y a diferentes tipos de revistas.

Respecto de las viñetas de prensa, sugerimos la realización de un dossier monográfico de autores como El Roto, Forges, Máximo, etc.

Hay librerías especializadas en el cómic y el humor gráfico como Futurama, donde se pueden encontrar amplias y recientes fuentes de referencia sobre el humor gráfico. Las personas que atienden en estas librerías suelen ser buenas conocedoras de este mundo, y se les puede entrevistar para este trabajo.

También puede consultarse la página web de la Asociación de Sociología de la Educación (ASE): www.ase.es, que dedica una sección muy interesante a recursos, entre los que incluye viñetas sobre educación organizadas temáticamente.

6.- Sociólog@s contemporáneos y educación: Dewey, Bourdieu, Apple, Giroux, Freire, Illich...

Este trabajo pretende aproximarnos al conocimiento de autores que han resultado decisivos en la educación del siglo XX. Al mismo tiempo que conocemos su obra, les rendimos un merecido homenaje y actualizamos su pensamiento, que continúa vigente con propuestas y reflexiones de plena actualidad.

Bibliografía:

Se debe acudir a las fuentes originales de cada uno de ellos, extensas, variadas y accesibles. Además, pueden consultarse libros como

AA. VV.: *Pedagogías del siglo XX*. Cuadernos de Pedagogía. Especial 25 años. Barcelona, CISS-Praxis, 2000.

7- Educación y participación social.

Para este trabajo sugerimos varias posibilidades: a) Realizar un pequeño catálogo o directorio de los objetivos, materiales, recursos humanos, presupuestos, etc. que las diferentes ONG o asociaciones de voluntariado del País Valenciano (dentro del llamado tercer sector) destinan a la educación. b) Indagar todos aquellos que tienen que ver con la participación en la vida de la escuela tanto de la comunidad escolar como de la comunidad en general (madres, padres, etc.). Para ello, puede acudir a la CONFAPA Gonzalo Anaya, donde disponen de amplia información sobre AMPAS, con boletines, propuestas, iniciativas, etc.

Bibliografía:

Beltrán, José; Hernández, Juan; Souto, Xosé Manuel: *Reinventar la escuela. La calidad educativa vista desde las familias*. Valencia, Nau Llibres, 2003.

8.- Educación, ciudadanía e inmigración.

Aquí se analizará la presencia creciente de población inmigrante en las escuelas y el tratamiento que recibe por parte de la comunidad educativa y de la administración educativa.

Bibliografía:

Puede acudir al dossier del curso de extensión universitaria: “Ciudadanía, migraciones y educación”, coordinado por José Beltrán e impartido en enero de 2003 (disponible en reprografía).

Además, la literatura sobre educación intercultural cada vez es más abundante. Se pueden consultar los fondos de la Escuela Universitaria de Magisterio, de la Biblioteca de Ciencias Humanas y de la Facultad de Ciencias Sociales, así como los catálogos referidos a este cuestión en el CEFIRE (antes CEP) de Valencia.

En la red puede ser útiles direcciones como las siguientes (o sus actualizaciones):

http: www.gencat.es/benestar/immigra/biblioim.htm

9.- Las otras educaciones: educación de adultos, educación profesional y continua

La educación no formal ocupa cada vez mayores espacios por lo que se refiere a los procesos educativos: en la sociedad de la información la educación no acaba en, ni se restringe a, la esfera escolar, sino que más bien tiende a abrirse a múltiples itinerarios de educación permanente. Se trata de aproximarse a estas modalidades educativas desde sus prácticas cotidianas, visitando los centros y realizando tareas de observación (participante, siempre que sea posible) y de investigación-acción.

Bibliografía

La literatura sobre estas modalidades educativas es cada vez más abundante. Pueden consultarse diferentes monografías del profesor de este curso sobre el tema de la educación de personas adultas. También puede acudir a la Conselleria de Educación para recabar datos empíricos y dossiers oficiales sobre las modalidades, así como a los CEFIRES, Sindicatos, etc.

10.- Miradas críticas al aprendizaje en la Universidad.

La institución universitaria está viviendo momentos de cambio profundos. Hablar de universidad es hablar de modelos complejos, plurales y diferentes de entender y de llevar a cabo la educación. Proponemos llevar a cabo un estudio basado en la observación participante que permite comparar los estilos, hábitos, pautas y rutinas institucionales en diferentes campus educativos: Tarongers, Blasco Ibáñez, Politécnico, Burjassot, Magisterio.

Bibliografía:

Capella, J. Ramón. *El aprendizaje del aprendizaje*. Madrid, Trotta, 1995.

Informe Universidad 2000 (También llamado Informe Bricall). Se puede encontrar en la red, en la página de la Universitat, así como en las páginas de los sindicatos mayoritarios.

Revista *Nou Dise*.

Separatas de educación de los periódicos *El País*, *Levante*, etc.

Página web del MECD.

11.- Leer la escuela: confección de una antología de textos plurales sobre educación con perspectiva sociológica.

Este trabajo se ocupará de recoger el estado de opinión que tiene nuestra sociedad – nuestro mundo- sobre las instituciones educativas. Se trata de detectar que papel ocupa la educación y que tendencias se apuntan sobre la misma, en el laberinto de la globalización. Se trata de hacer de nuestra sociedad un foro educativo, y participar en el mismo. Se confeccionará una carpeta dossier que reúna aproximaciones plurales al hecho educativo, más allá de las disciplinas académicas al uso: prensa, literatura, ensayos, críticas, informes, opiniones, etc.

Bibliografía:

Galeano, Eduardo. *Patas arriba. La escuela del mundo al revés*. Madrid, Siglo XXI, 1999.

Cartilla escolar antifascista. 1937/1997. La primera edición corresponde al Ministerio de Instrucción Pública del Frente Popular. La última edición tiene una introducción de Antonio Muñoz Molina.

12.- Sociología de la educación y perspectiva de género.

Sin duda, los estudios de género han ido cobrando un auge cada vez mayor para la sociología de la educación. Se trata de aproximarnos a este ámbito desde la reflexión y desde el análisis empírico. Además de las fuentes académicas, puede acudir a organismos como el Institut de la Dona, diferentes colectivos y asociaciones de mujeres, organismos oficiales que gestionan ayudas a la mujer, etc.

Bibliografía

La literatura sobre estudios de género es abundante. Desde la sociología de la educación, autoras como M. Subirats, M. Moreno, A. Mañeru, L. Puigvert han dedicado buena parte de sus intereses académicos y profesionales al tema.

Esperança Bosch et al: *Feminisme a les aules*. Palma, Universitat de les Illes Balears, 2003

Además de estos trabajos, pueden realizarse otros (educación y fotografía, educación y sindicalismo, educación a distancia, educación y voluntariado) a iniciativa propia, y previo acuerdo con el profesor.

RELACIÓN INDICATIVA DE TEXTOS DE LECTURA PARA SU COMENTARIO CRÍTICO

Además de los títulos sugeridos para cada uno de los trabajos, se proponen los siguientes:

Apple, Michael W.: *Maestros y textos*. Barcelona, Paidós/MEC, 1989.

Arias Robles, Marta: *Educación ahora. Rompamos el círculo de la pobreza*. Barcelona, Intermón, 1999.

Banda i Tarradellas, Alfons: *Educació per la pau*. Barcelona, Barcanova, 1991.

Beltrán Llavador, Francisco y Beltrán Llavador, José: *Política y prácticas de la educación de personas adultas*. Valencia, Universitat de València, 1966.

Beltrán Llavador, José (coord): *Paraules per l'escola pública*. Valencia, Seminari d'Investigació del CEP de València, 1997.

Beltrán Llavador, José: *Ciudadanía y educación. Lecturas de imaginación sociológica*. Alzira, Germania, 2002.

Beltrán, José; Hernández, Juan; Souto, Xosé Manuel: *Reinventar la escuela. La calidad educativa vista desde las familias*. Valencia, Nau Llibres, 2003.

Dewey, John. *Mi credo pedagógico*. Universidad de León, 1997.

Freire, Paulo: *La naturaleza política de la educación*. Barcelona, Paidós, 1992.

Freire, Paulo: *Pedagogía del oprimido*. Madrid, Siglo XXI, 1980, 26 ed.

Freire, Paulo: *Cartas a quien pretende enseñar*. Madrid, Siglo XXI, 1994.

Galeano, Eduardo. *Ser como ellos y otros artículos*. Madrid, Siglo XXI, 1992.

Giroux, Henry: *El ratoncito feroz. Disney o el fin de la inocencia*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Ruipérez, 2001.

Mata, Marta: *¿Qué era? ¿Qué es? La educación pública*. Barcelona, Destino, 1977.

Michéa, Jean-Claude: *La escuela de la ignorancia*. Madrid, Acuarela, 2002.

Sánchez Ferlosio, Rafael: "Pedagogos pasan, al infierno vamos", en *La hija de la guerra y la madre de la patria*. Barcelona, Destino, 2002.

Subirana Rodríguez, Victoria [Vicky Sherpa]: *Una maestra en Katmandú*. Madrid, Santillana, 2002.

Monográfico sobre educación: *Arxius de Sociologia*, n 4, 2000.

A esta relación pueden añadirse otros textos (Neill, Makarenko, Postman, etc.) previa consulta con el profesor.

Referencias bibliográficas:

- Apple, Michael W. (1989): *Maestros y textos*. Barcelona, Paidós/MEC.
- Beltrán Llavador, J. (1997): *Algunas orientaciones bibliográficas para la formación del profesorado de Sociología en Bachillerato*. Centro de Profesores de Valencia, 1994 (mimeo).
- Beltrán Llavador, J. (2002): *Ciudadanía y educación. Lecturas de imaginación sociológica*. Alzira, Germania.
- Cabrera, Blas: "Evaluación del sistema educativo ¿para qué?", en *Archipiélago. Cuadernos de crítica de la cultura*, n. 39, otoño 1999, 75-83.
- Capella, J. R. (1995): *El aprendizaje del aprendizaje*. Madrid, Trotta.
- Dewey, John (1997): *Mi credo pedagógico*. Universidad de León.
- Durkheim, E. (1985): *Educación y sociología*. Barcelona, Península.
- Feito, Rafael: "Hacia un nuevo modelo de docencia universitaria. Una reflexión sobre el trabajo docente de los profesores de universidad". *Sociología del Trabajo*, nueva época, núm. 45, primavera de 2002, pp. 125-147.
- Feito, Rafael. (2002): *Una educación de calidad para todos. Reforma y contrarreforma educativas en la España actual*. Madrid, Siglo XXI.
- Fernández Palomares, F., ed. (2003): *Sociología de la educación*. Madrid, Pearson Prentice Hall.
- Freire, Paulo (1990): *La naturaleza política de la educación*. Barcelona, Paidós.
- Freire, Paulo (1994): *Cartas a quien pretende enseñar*. Madrid, Siglo XXI.
- Fuentes, Carlos (2002): "Educación", en *En esto creo*. Barcelona, Seix Barral, 63-70.
- Giddens, A. (1998): *Sociología*. Madrid, Alianza, 3ª ed.
- Hernández i Dobon, F. J., Beltrán Llavador, J.; Marrero, A. (2003): *Teorías sobre sociedad y educación*. Valencia, Tirant Lo Blanch.
- Informe Universidad 2000* (También llamado Informe Bricall).
- Jerez Mir, R. (1990): *Sociología de la educación. Guía didáctica y textos fundamentales*. Madrid, Consejo de Universidades.
- Jerez Mir, R. (1991): "Los textos fundamentales y el problema de la didáctica: a propósito de una selección", en M. Sánchez, J., ed (1991): *La sociología de la educación en España. Actas de la I Conferencia de Sociología de la Educación*.
- Kant, I. (1983): *Pedagogía*. Madrid, Akal.
- Martín Santos, L. (1988): *Diez lecciones de sociología*. México, FCE.
- Página web de la Asociación de Sociología de la Educación (ASE) [sección de recursos].
- Sánchez Ferlosio, Rafael: "Pedagogos pasan, al infierno vamos", en *La hija de la guerra y la madre de la patria*. Barcelona, Destino, 2002.
- Mills, C. W. (1996): *La imaginación sociológica*. México, FCE.
- Muller, Johan (2000): *Reclaiming Knowledge. Social Theory, Curriculum and Education Policy*. Nueva York, RoutledgeFalmer.
- Young, M. D. F. (1998): *The Curriculum of the Future. From the "New Sociology of Education" to a Critical Theory of Learning*. Londres, The Falmer Press.